

1933-1935

# LOS «AGUERRIDOS» LEVANTAN EL TELÓN

*Magallanes inaugura el profesionalismo ganando consecutivamente los tres primeros campeonatos, y encabeza la trilogía de grandes cuadros de la época que completan Colo Colo y Audax Italiano.*

Ya al abrir los años treinta el llamado «profesionalismo marrón», o encubierto, es un fenómeno insostenible. En todo el mundo. Chile no es la excepción.

No se puede precisar el momento en que el jugador de fútbol comienza en Chile a recibir alguna forma de retribución en dinero por su actuación. Retribuciones de otro tipo las hubo, posiblemente, desde siempre. Lo que no debe sorprender, pues así sucedió en todo lugar y en toda época. De hecho, los campeones del immaculado olimpismo griego vivían recorriendo las ciudades en exhibición de sus destrezas y premiados por ello. Suficientemente premiados como para que pudiesen dedicarse exclusivamente a sus giras. En el medio chileno, aquellos «empleitos envidiables» que señala pintorescamente la prensa son, con seguridad, el primer antecedente de alguna forma de retribución por protagonizar un espectáculo de clamorosa acogida entre el público de las ciudades.

Sin embargo, el pago en dinero parece empezar a producirse en los años veinte. Ya durante el proceso previo al Sudamericano de 1920 hubo bastantes denuncias al respecto, aunque aparentemente no referidas a retribución en metálico. Pero a poco andar aparecen signos más claros. Lo más evidente está en la contratación de jugadores extranjeros -argentinos y uruguayos, preferentemente-, por parte de Everton, Audax Italiano y Unión Española, que son los precursores. Los futbolistas que vienen son, naturalmente, profesionales o semiprofesionales en sus países de origen, y las ofertas de clubes chilenos mejoran lo ofrecido en ellos.

Aunque espontáneo, el fenómeno se apresura en Chile merced al contacto internacional. Tanto jugadores como dirigentes en viaje aprecian esta realidad en los países visitados y la comentan, sorprendidos, a su regreso. Ello, sumado a la presencia en los torneos locales de jugadores extranjeros profesionales, aumenta la presión y el profesionalismo es un secreto a voces que ahoga al fútbol en sus posibilidades de desarrollo, pues obliga a los clubes a pagar, pero sin compromiso alguno del jugador de responder. En consecuencia, hacia 1932 la situación financiera de los clubes -al menos de los más importantes- resulta insostenible.

Es el 27 de mayo de 1933 cuando se oficializa lo que se venía pensando hacía años y que se comentaba en la

prensa desde la temporada anterior. Este día los llamados «clubes grandes» de la Asociación Santiago hacen la histórica petición. La oficialización del profesionalismo, a través de la creación de una Sección Profesional. Ellos son los clubes de la División de Honor: Colo Colo, Unión Española, Bádminton, Audax Italiano, Green Cross, Morning Star, Magallanes y Santiago National, que piden, además, una rebaja del 30 al 20% de los «derechos de cancha». La respuesta

Anuncio del diario La Nación para el encuentro de Colo Colo y Bádminton en 1933, con el plantel de los bádmintonistas. El cuadro de «los equipos que actuarán» es un anticipo de los informativos más modernos.

**BADMINTON 1933**

**LOS EQUIPOS QUE ACTUARAN**

<b>BADMINTON</b>	CABRERA	NAVARRO	BRAVO	<b>COLO COLO</b>
	CAMUS	DESTEFFANI	DIAZ	
	MURUA	ARANCIBIA	CHAPARRO	
	PEDREROS	ALLER	SOTO	
	DIAZ	ARCE	CARVALLO	
	NUÑEZ	VALDIVIA	PISA	
	GONZALEZ	OLGUIN	LORCA	
		ZAPATA		

## UN EQUIPO MUY CARO...

La función del entrenador, ya bastante avanzada en otros medios, apenas empieza a esbozarse en Chile. Se sabe que Arturo Torres es un entrenador en la cancha para Magallanes, como seguramente lo es Carlos Gludice en Audax Italiano y como lo había sido David Arellano en Colo Colo.

De modo que no es posible precisar quién fue el entrenador nacional del equipo que viajó a Lima en 1935. La información oficial señala que «el Director de Equipo es el dirigente Joaquín Morales» y se agrega que «capitán y subdirector técnico» es Carlos Gludice. También se debe considerar la influencia de Arturo Torres, en una selección formada mayoritariamente por hombres de Magallanes. No es descartable que se hayan producido diferencias de opinión entre ellos.

Como sea, las expectativas despertadas por el equipo chileno en el Sudamericano limeño no diferían de las tradicionales, lo que queda expresado en las protestas argentinas después del sorteo. Se resiste Argentina a jugar su primer partido contra Chile. Se hace un nuevo sorteo y, al repetirse la fórmula, el delegado argentino debe

aceptarlo, aunque no da las razones de su molestia. Más tarde, un diario lo explica: «El equipo argentino valía medio millón de nacionales (Minella, 50 mil; Scarella, 20 mil; Wilson, 15 mil, etc), y no se podía exponer en el primer partido ante el fútbol chileno, que era muy violento y rústico».

Nunca se supieron, en cambio, las razones para la situación vivida para las clasificatorias del Mundial del 34. Debieron jugar Chile y Argentina el 14 de abril, pero el fútbol argentino declinó jugar, entendiéndose que ante la deserción clasificaba Chile. Poco después, sin embargo, Argentina reconsideró su decisión, lo que ya constituía una irregularidad, y el 25 de abril se le comunicó a Chile que debía presentarse a jugar... el 27 de abril. La Federación cablegrafió a Italia: «Los han engañado. Es imposible que lleguemos allá el 27».

Clasificó Argentina por no presentación de Chile. Notable.

Más allá de lo irregular de la situación, quedaba claro que el fútbol chileno pagaba por su falta de presencia en el foro internacional.

inmediata, espontánea, es «No». La reacción, también inmediata y espontánea, es que «los delegados de la Primera División abandonan el salón de honor de la Asociación».

Se trata de un fenómeno demasiado novedoso para las costumbres de la época. Casi imposible de aceptar. Se entiende al deporte como una actividad ajena a las comunes, exterior a la realidad; es algo que sólo tiene valor y sólo cumple sus objetivos en cuanto se realiza por el sólo placer de realizarlo. Producto de la poderosa influencia inglesa de los orígenes futbolísticos en toda Sudamérica, el «sport» es sólo cosa de caballeros, aunque no hay ninguna referencia que indique que se considere caballeros a todos quienes lo practiquen.

El retiro de los delegados de la Primera División de los salones de la Asociación Santiago refleja la delicada situación de los clubes, según queda estampado en las Memorias de la futura Asociación Central de Fútbol: «Los clubes tenían compromisos contraídos directamente con sus jugadores y debían satisfacerlos, bien con empleos o adiciones en dinero, pero carecían de la autoridad suficiente para exigir una rigurosa disciplina y una dedicación más efectiva al culto de sus condiciones físicas, para garantizar su desempeño en las canchas».

Pero la Asociación declara enfáticamente que no hay profesionalismo en su seno, lo que no deja de ser una paradoja, pues sus miembros más importantes insisten en su existencia y sólo piden su formalización. El

31 de mayo, rechazada la propuesta, los clubes disidentes, reunidos en la Secretaría del Bádminton, forman la Liga Profesional, que en mayo juega su primer Campeonato de Apertura.

Las largas querellas que siguen, se resuelven recién en agosto, cuando la Federación reconoce a la Liga como una de sus afiliadas.

## MÁS EN CONTRA QUE A FAVOR

Es la partida, sin retorno, de la gran aventura. Si muchas situaciones advertidas en los orígenes del fútbol chileno no se habían resuelto en las más de cuatro décadas siguientes, otras comienzan a perfilarse para el profesionalismo también desde sus inicios.

Por de pronto, éste nace en un clima muy difícil. El sector directivo de los clubes más importantes está reaccionando ante un hecho consumado, como es la obligación de retribuir a los jugadores. La creación de la Liga no aparece sustentada en una doctrina, sino en una necesidad de reaccionar, aunque hay esbozos de una política en la prensa:

*«Entre las ventajas del profesionalismo está la de que los jugadores deberán entrenarse y cuidarse para responder a las exigencias del público y los sacrificios de las instituciones a las que pertenecen».*

Se entiende al fútbol, entonces, como un espectáculo que el público prefiere y está dispuesto a pagar por presenciarlo. En consecuencia, hay que responder con un mejor producto. Este artículo de prensa lo explicita:

*«Debe encararse resueltamente el problema del fútbol como espectáculo, para lo cual hay necesidad de citar disposiciones que pongan a resguardo los intereses del público espectador, exigiendo el fiel cumplimiento de los programas y una estricta preparación de los jugadores».*

Sorprendentemente, ya en 1933 quedan establecidos temas que seguirían teniendo vigencia en los sesenta años siguientes. Se lee en una edición de El Diario Ilustrado de agosto:

*«Es menester fomentar la formación de instituciones poderosas, sabiamente organizadas, eliminando ese semillero de instituciones chicas que no responden a ninguna finalidad práctica, sino a continuar fomentando el individualismo de ciertas personas a quienes agrada figurar en los círculos del deporte. Debe obligarse a la fusión de los clubes incapaces de reunir ciertos requisitos para denominarse club de football, para lo cual deben contar con algunas cosas materiales que no titubaremos en calificar de indispensables, como canchas, entrenador, fondos suficientes, contabilidad clara y precisa y un mínimo de socios».*

También es histórico este apunte que hace la prensa en los mismos días: «Otro punto que se debe abordar, si es que se resuelve encarar el problema del football, es el de fijar el número de clubes que debe haber en Santiago...».

Visionario, el distinguido dirigente Jorge Bates percibe con claridad el momento que se vive y advierte:

*«Los delegados de la Primera División abandonan el salón de honor de la Asociación».*

«Tendrá que llegarse necesariamente al fútbol netamente profesional. Lo que actualmente se paga a los futbolistas no puede llamarse un sueldo y a nadie permite vivir de ello. Sin embargo, no me parece el momento oportuno y creo que habrá que esperar algunos años. Hay que recordar que Argentina vivió un período de semiprofesionalismo durante un larguísimo tiempo. Ahora no tenemos instituciones capaces de afrontar las exigencias del profesionalismo. Ninguna tiene siquiera disponibilidad de caja suficiente como para hacer frente a la contratación de jugadores».

Sin embargo, por la presión de los hechos, la aventura ya está iniciada.

Si en el sector directivo se actúa ante situaciones consumadas, el medio en general tampoco está preparado para resistir el fenómeno. Formalizado el profesionalismo las exigencias populares también aumentan sobre los futbolistas, reclamando mejor espectáculo de parte de quienes han hecho de él un medio de vida. Naturalmente, la calidad del espectáculo no mejoraría por el simple hecho de la formalización de una situación y esto produce desencanto. «Apenas \$ 200.000 produjo el profesionalismo desde su implantación», se escribe a fines del 33, señalando que la recaudación es inferior a las del tiempo del amateurismo. No es posible determinar si ésta es una comparación precisa y proporcional, pero sí revela que el primer torneo no ha satisfecho las expectativas. Aunque también debe considerarse la violenta epidemia de tifus exantemático que azota a la ciudad y que obliga a programar con venta restringida de entradas a los estadios por disposiciones de la autoridad sanitaria.

En general, el rechazo de muchos sectores se expresa en ironizar respecto a la condición de profesionales de los jugadores y, en algunos casos, a desprestigiar a la actividad. En reacción, un párrafo de defensa hace un apunte que sugiere las características de la época: «Existe un errado concepto del profesionalismo, en orden a que hace perder a quien lo acepta la condición de caballero. Nada más absurdo». Elocuente.

Contra muchas fuerzas y costumbres debe luchar la nueva modalidad. Es de suponer que el fútbol, si nunca recibió comprensión ni ayuda oficiales para su desarrollo, menos habría de recibirla en lo sucesivo, considerando la existencia del profesionalismo. Desde entonces, en la imaginación popular se empieza a dibujar la idea de que es un negocio.

Tampoco el jugador está en condiciones de asimilar el fenómeno. De hecho, muchos futbolistas no creen que el profesionalismo pueda funcionar. Ya para el Mundial del 30, Guillermo Arellano había señalado:

«Si ha de haber profesionalismo, mi impresión es que ha de ser en forma abierta; pero, a pesar de eso, creo que entre nosotros es un fracaso, primero porque el público no respondería, nuestro país no da para mantener jugadores profesionales; en segundo término, se exigiría mucho a los jugadores y éstos no están técnicamente capacitados para llegar a exhibirse como profesionales. Estas cosas me hacen pensar que debemos contentarnos con ser buenos amateurs».



Sabidamente, Guillermo Arellano -hermano de David-, con la experiencia de enfrentar a los poderosos del Atlántico, percibe que las diferencias técnicas son demasiado notorias como para sostener al fútbol como espectáculo en Chile. Y no es sólo lo técnico. Por extracción, el jugador aporta al fútbol todo su paisaje de viejas costumbres, en nada aptas para el desarrollo de una actividad profesional. A fines del primer torneo, buscando las causas del hecho de que fueron «contados los encuentros sobresalientes que nos ha podido ofrecer», el comentarista reflexiona:

«Acaso éstas tengan su origen en la idiosincrasia de nuestra gente. Así, se ha sabido que en algunas ocasiones, la defección absoluta de un equipo se ha debido a que a sus componentes se les ajustó el sueldo el día anterior al partido, y es fácil imaginarse de este modo el motivo de que se desempeñasen en él con todo el desconcierto que produce una noche de excesos, que lógicamente hacen doble mella en el organismo cuando a continuación de ellos se le exige un trabajo intenso y violento como es el fútbol».

Sin que sea posible precisarlo con exactitud, un número aparentemente importante de jugadores aparece negándose al profesionalismo, lo que en un artículo de prensa se explica «como consecuencia del hábito de actuar mediante una paga que ellos puntualmente exigían, pero que aparte de ser secreta no les imponía obligaciones de ninguna especie».

El profesionalismo, en suma, nace en medio de vacilaciones y rechazos, tanto en su propio interior, como en el medio social. Se agrega, además, otro tema de vigencia permanente: la coexistencia de amateurs y profesionales. Carlos Aguirre, presidente de la Federación en 1935 lo advierte y promete: «Organizaremos la estructura de la Federación en forma que las actividades del deporte amateur y profesional desarrollen sus labores sin lesionar sus particulares intereses y sin entorpecer su acción».

Tal es el panorama en que se sigue jugando al fútbol, que sigue siendo el mismo.

El 18 de noviembre de 1934 Magallanes ganó 5-2 a Colo Colo en el estadio de Carabineros y quedó a un paso de ser bicampeón, en el segundo año del profesionalismo. En la fotografía, los «aguerridos» posan después de su importante victoria. Jugaron por Magallanes este partido: Eugenio Soto; Quintín Vargas, Jorge «Cotro» Córdova; Maximino Osorio, Arturo «Car'e Cacho» Torres, Luis «Cacho» Ponce; Guillermo Torres, Arturo Carmona, Guillermo «Tripa» Ogaz, José «Chorero» Avendaño y Carlos Navarro.

«Los clubes tenían compromisos contraídos con sus jugadores, pero carecían de la autoridad suficiente para exigir una rigurosa disciplina».

## LOS CAMPEONATOS: EN BUSCA DE LA FÓRMULA

Para abrir sus actividades, y como demostración de fuerzas ante la Asociación y la Federación, la Liga Profesional realiza en junio un Campeonato de Apertura, que ganan los reservas de Colo Colo, el famoso «Colocolito», pues los titulares están de gira por el Perú.

El primer Campeonato Oficial comienza el 22 de julio.

Y comienzan dificultades que se arrastrarían por el tiempo, aparentemente sin solución. La principal: cómo sostener la actividad durante todo el año (hay que pagar los sueldos todos los meses), con escasos competidores y, de ellos, muy pocos poderosos. «El grave problema de los clubes grandes y fuertes», se escribe en los días de la formación de la Liga, «es que son absorbidos por las mayorías formadas por clubes chicos que, como se ha dicho en innumerables ocasiones, cuentan con la pelota, el timbre y los 11 jugadores».

El primer campeonato lo juegan sólo siete equipos y en una sola rueda. Es, en la práctica, sólo un ensayo general. Que no puede prosperar en el mismo formato, pues no alcanza a constituir una temporada. Se da el contrasentido de que la Asociación Santiago reniega del profesionalismo, pero al mismo tiempo quiere que todos sus equipos participen de sus competencias. Recién en 1934 la Asociación acepta «la fusión» con los profesionales y queda constituida por una Sección Amateur y una Profesional. Pero pone, como condición, que en la Profesional jueguen equipos amateurs, que en este campeonato son Deportivo Alemán, Carlos Walker y Ferroviarios.

La solución no aparece con facilidad. Los clubes con suficiente poderío para protagonizar un campeonato profesional son muy pocos como para extender la actividad durante todo un año. Deben ser más. Pero los candidatos son muy débiles y los fuertes no los quieren a su lado. El 34 juegan doce equipos en una rueda, después de trabajosas negociaciones, a condición de que los «chicos» sólo jueguen en día sábado y que en sus

partidos con los más poderosos sólo reciban el 25% de la recaudación. El 35 sólo juegan «los grandes», pero por primera vez en dos ruedas. Resulta mucho más atractivo que el anterior, pero debe alargarse artificialmente, de manera que un equipo llega a estar más de un mes sin jugar por el campeonato y dedicado principalmente a los amistosos. Es precisamente en esta temporada cuando se escribe: «Mucho se habla del inconveniente que ofrece la repetición de ciertos partidos en cada temporada, por cuanto ello resta entusiasmo a los últimos encuentros. No discutiremos sobre este punto, porque hay mucho de verdad en tal información».

## EL CONSUELO DE LAS «REUNIONES DOBLES»

Por otro lado, por estar todo el sistema en embrión, la administración es inexperta y los trámites engorrosos. La transferencia de jugadores es poco elástica e impide la libre contratación, lo que es muy criticado, especialmente por Colo Colo, que sostiene: «Siendo pocos los equipos y actuando año tras año con la misma gente, necesariamente el público tiene que terminar por fatigarse viéndolos actuar siempre entre sí». En suma, para armar el espectáculo hay pocos equipos, pocos jugadores y muchos gastos. Bastante complicado.

No es sólo en los aspectos administrativos donde se puede apreciar el carácter incipiente del fenómeno. Magallanes no puede contar con su arquero, Juan Ibacache, en la cuarta fecha del campeonato del 33, por lesión. Debe jugar como arquero Jorge «Cotrotro» Córdova y sólo después de este episodio se resuelve contar con un arquero suplente. Con alguna frecuencia se da, asimismo, que algún jugador llegue atrasado al partido.

Hay, entonces, una formalidad del profesionalismo, que es el pago por actuar a los jugadores. Pero no hay estructura ni mentalidad. Esta sigue siendo profundamente amateur. Se suceden los desafíos de los cuadros que piden revancha. Se cursan apuestas para más de algún encuentro. Hay investigación y debate por tres frazadas que se pierden en la concentración del seleccionado para el Sudamericano del 35. El campeonato, en sus primeras versiones, es sólo una parte, y no la más importante, de la temporada. Siguen siendo los desafíos amistosos y los intercities lo más atractivo. Magallanes, en 1933, juega siete encuentros por el campeonato y veintinueve amistosos, incluyendo partidos en Santiago, Peumo, Isla de Maipo, Puente Alto, San Bernardo, Valparaíso y Curicó, entre el 12 de febrero y el 30 de diciembre. El primer campeonato ocupa menos de un veinte por ciento de la actividad anual del campeón y lo mismo sucede con la mayoría de los clubes. No ocupa mucho tiempo ni importancia. En 1935 «La Sección Profesional acepta postergar la segunda rueda para septiembre a petición del Morning Star y del Santiago, que piden jugar un torneo relámpago para probar a sus adquisiciones». Sigue siendo, durante un buen tiempo, efectivamente fútbol amateur.

Aguzando el ingenio en la búsqueda de fórmulas de subsistencia en un clima de fuerte crítica y vaticinios

## «CÍTASE A ENTRENAMIENTO»

Rotas las relaciones desde la división del 25, Magallanes y Colo se encontraban, desde entonces, sólo en los partidos oficiales. Durante ocho años no vuelven a enfrentarse en un encuentro amistoso.

En 1934, mediante gestiones de la prensa, los presidentes de ambos clubes firman un «pacto de reconciliación». De modo que el primer amistoso entre ambos cuadros es todo un acontecimiento. Más de quince mil personas desbordan los Campos Sport de Ñuñoa. Son derribadas las puertas y alambradas y gana Magallanes por tres a cero.

Los amistosos tienen, en los pri-

meros años del profesionalismo, tanta o más importancia que los partidos del «campeonato oficial», que aparece casi como un intruso en las costumbres futbolísticas de la época. En uno de sus amistosos de 1934 -juegan cuatro veces en el curso de la temporada-, Magallanes y Audax Italiano dan prueba de la seriedad del compromiso con esta información que, al mismo tiempo, ilustra sobre lo embrionario del fenómeno del profesionalismo: «Las directivas de ambas instituciones, en su afán de levantar esta clase de espectáculos, han citado a entrenamiento a sus respectivos titulares y reservas, los cuales se llevarán a efecto mañana y el jueves, en la tarde».

agoreros sobre el futuro del profesionalismo, a muy poco andar -ya en la segunda fecha del primer torneo-, se idea un sistema que permanecería durante más de cincuenta años. Así se informa en la prensa: *«Medida bastante acertada fue sin duda la tomada por los dirigentes de Colo Colo, Magallanes, Bádminton y Morning Star, los cuales acordaron realizar un espectáculo único, a precios populares, en el Estadio de Carabineros, que, como se sabe, se ha convertido en el favorito de la afición, dado lo central de su ubicación, que permite llegar hasta él en sólo escasos minutos».* Nacen, así, las reuniones dobles. Y se mueven los precios. Al abrir 1934, a propósito de un amistoso entre Bádminton y Santiago National, se escribe: *«Contribuyen al interés los precios populares de esta reunión, ya que hasta el más humilde de nuestros amantes al popular deporte cuenta con las tres chauchas que son el valor fijado para la entrada popular».*

Con todo, en los tres primeros años de fútbol profesional se apuntan avances y el entusiasmo popular, aunque no se exprese intensamente en la nueva modalidad, se mantiene y aumenta. En un germen de las futuras expresiones populares organizadas se lee, en el anuncio de un encuentro Magallanes-Bádminton del 35: *«Otro atractivo que tendrá la reunión que nos preocupa, es el hecho de que a ella concurrirán dos bandas de la localidad, lo que indudablemente pondrá una nota grata en el ambiente».*

Puede ser el nacimiento de las «banditas». El 21 de diciembre de 1933, con certeza, es el nacimiento del fútbol nocturno. Esa noche *«más de 75 mil bujías alumbraron la cancha de Carabineros»* para los partidos Bádminton-Colo Colo y Unión Española-Morning Star. Semanas más tarde, aprovechando el progreso, se programa a las 7 de la tarde y se comenta que, como atractivo especial, *«este partido se jugará la mitad de día y la mitad de noche».*

Quedan apuntes que revelan el interés masivo y la fortaleza de los fundadores.

## UN «PULPO» ABRAZA A LOS ALBICELESTES

Este es el clima en que Magallanes obtiene la conquista que se mantendría como record histórico durante más de medio siglo: ser campeón tres veces consecutivas.

No deja de ser una curiosidad la gran fortaleza magallánica si se considera que su potencial ha disminuido en los años anteriores. De hecho, la última temporada del amateurismo, 1932, se considera *«desastrosa»* y su Presidente Julio Molina, declara: *«el Aguerrido no puede descender sino transitoriamente, porque tiene una vitalidad asombrosa».* En el campeonato santiaguino lo ganan Colo Colo 6-1 y Audax por 12 a 1.

Lo que sucede es que tras los serios incidentes del 32 en Colo Colo, que terminan en la renuncia a la Presidencia de Fernando Larraín Mancheño, éste va a Magallanes y allí establece el contacto con un club comunal que devolvería a los albicelestes el poderío perdido. Así queda relatado por el mismo dirigente: *«En la comuna*

de Ñuñoa existía el Deportivo Ñuñoa», club formado sobre la base de un club de barrio, el «Boca Juniors», por un grupo de socios que había pertenecido a Colo Colo. Lo apodaron «Pulpo», porque atraía con sus tentáculos a los mejores jugadores de otros clubes. Jugaban muy bien. Ganó en todos los campeonatos de la Asociación Ñuñoa (Liga Arrieta) y obtuvo buenos triunfos sobre clubes de reconocida capacidad como Unión Española, Cemento Melón de La Calera y numerosos equipos de Santiago. Inauguró el estadio de Talca ganando a Rangers. Actuó en Valparaíso y Concepción y finalmente ganó a Magallanes. Amenazaba a la Asociación Santiago. Y ésta dictó un Reglamento para las Asociaciones Comunales, que no fue otra cosa que una obra de defensa en contra del «Pulpo».

«Era club nuevo y sin tradición, por lo que aceptaba su fusión sin grandes exigencias. Finalmente prefirió a Magallanes por sobre otras instituciones».

Se eligió Directorio mixto y en la Presidencia de Magallanes quedó Fernando Larraín Mancheño. Lo que pidió el «Pulpo»: que la camiseta, a modo de escudo, llevara la figura de un pulpo. El nuevo Presidente e Hidalgo Ceballos, de las filas del «Pulpo», serían los impulsores del gran poderío albiceleste.

No menos de la mitad del equipo magallánico proviene del fuerte cuadro ñuñoíno. Arturo Torres («Car'e cacho»), Quintín Vargas, Guillermo Ogaz (el «Tripa»), todos seleccionados nacionales, llegan desde sus filas a engrosar las del futuro tricampeón. A ellos se suma José Avendaño (el «Chorero»), que llega desde el Gold Cross de Talcahuano para convertirse en el goleador del equipo. Juan Ibacache, Jorge «Cotrotro» Córdova, Luis «Cacho» Ponce, Arturo Carmona (también seleccionados nacionales) terminan de conformar un cuadro de alta potencia.

Mientras Magallanes vive su resurgimiento precisamente en el comienzo del fútbol profesional -no es campeón desde 1921-, sus adversarios más enconados, por distintas razones, no están en condiciones de superarlo.

Colo Colo aparece en notoria declinación al abrir el período. Al comenzar la actividad profesional, los albos están desarrollando una gira por el Perú de resultados tan desastrosos en su comienzo (1-8 y 0-5 contra Alianza), que es suspendida y el Presidente del Club informa:

*«Los clubes tenían compromisos contraídos con sus jugadores, pero carecían de la autoridad suficiente para exigir una rigurosa disciplina».*

El domingo ocho de octubre de 1933, en el estadio de Carabineros, Colo Colo y Bádminton empataron a 2 en el estadio de Carabineros ante ocho mil personas. En la foto, Navarro bate a Loézar, el meta colocolino, y abre la cuenta a los 12 minutos de juego. Primer año del profesionalismo.



## LA CAJA

Considerando que antes de 1933 los sueldos de los jugadores se mantenían en secreto, no es fácil intentar precisarlas. Y desde entonces en adelante también las cifras han sido manejadas con sigilo. Sin embargo, al recién oficializarse el profesionalismo fue posible conocer algunas, tal vez por tratarse de un tema novedoso.

Las remuneraciones promedio en un club exitoso como Magallanes alcanzaban a doscientos o trescientos pesos mensuales, probablemente la misma cifra de los tiempos del amateurismo, que aumentaría significativamente en los años siguientes.

Es lo que sucede muy pronto, en efecto, en el caso de la contratación de Carlos Vidal, el «Zorro», figura consagrada para entonces, que en 1934 es contratado por el laureado Magallanes con una prima por firma de contrato de 16 mil pesos (no se sabe por cuántas temporadas) y ochocientos pesos mensuales. Es la mayor cantidad

pagada hasta entonces en el fútbol chileno.

La cifra en sí no dice mucho a la distancia. Comparativamente, puede señalarse que las entradas totales del campeón de 1934 sumaron para el año 89 mil pesos. El contrato del «Zorro» Vidal constituyó, entonces, un treinta por ciento de los ingresos anuales. (Otra referencia está en el precio de las galerías. Las había a \$2 y \$1, siendo las más vendidas las de dos pesos).

El déficit magallánico del 34 ascendió a 14 mil pesos. Fernando Larraín, en sus Memorias Históricas de Magallanes, señala que «este déficit fue considerado nominal, ya que la planta de jugadores profesionales, algunos de ellos de gran cotización, representaba un valor superior». Se trataba, entonces, sólo de un problema de caja. El curso de la Historia demostraría que el déficit permanente terminaría por disolver el patrimonio.

*«He ordenado cancelar la gira por el prestigio de nuestro football y el buen nombre de Colo Colo». De modo que los bonos albos no están muy altos al abrir la temporada.*

Pero no son sólo los resultados limeños los que conspiran. Por de pronto, los incidentes del 32 habían repercutido muy seriamente a nivel institucional y el club pierde a un importante sector directivo que, además, se va a fortalecer a Magallanes, su adversario tradicional. El fenómeno insostenible del profesionalismo encubierto, particularmente serio en el caso de Colo Colo, había debilitado a la institución por la disensión interna. Por otro lado, el exitoso conjunto no se renueva convenientemente y varios de los puntales de grandes campañas -Oscar «Colo Colo» González, Ernesto Chaparro, «Vitoco» Morales-, se asoman al ocaso de sus carreras. El mismo Guillermo Subiabre, cañonero insigne, ya juega muy poco. El celebrado Guillermo Saavedra sólo juega un partido el 33 y es seriamente lesionado antes de comenzar el campeonato del 34. Además, tras la lamentable gira por el Perú, tres de sus mejores hombres (Roberto Luco, Eduardo

Schneberger y Juan Montero) se enrolan en una Selección del Pacífico en gira a Europa y sólo regresan en marzo del 34. Tras más de un año fuera del país, quebrado el empresario de la gira, se los trae de vuelta merced a gestiones diplomáticas. Iván «Chicolito» Mayo no alcanza a jugar: va a Buenos Aires a probarse a Racing y termina firmando con Vélez Sarsfield, donde haría espléndidas campañas goleadoras.

No son los años de Colo Colo.

Audax Italiano, que completa la trilogía de los más poderosos, inicia su famosa gira en enero del 33 y regresa recién en octubre. Con cuarenta partidos jugados en las tres Américas, se lo considera el mejor equipo chileno del momento. Pero casi no juega el campeonato. Y la presión popular es intensa al respecto: no acepta el público la consagración de Magallanes como campeón de la temporada mientras no juegue con los verdes viajeros.

## EL «TRI» DE LA «ACADEMIA»

De modo que les cuesta a los albicelestes probar su superioridad en 1933. Por de pronto, cuando comienza el campeonato, Colo Colo y Audax están en gira. Los albos, al regreso, son un conjunto desarticulado (por los que parten a Europa) y desmoralizado por los resultados. En la segunda fecha del torneo, Magallanes los gana 3-1 y se encamina sin dificultades al título. En la última fecha, sin embargo, lo frena sorpresivamente Unión Española (Peña, Góngora, Moyano, Caballero y Pérez desesperan a la zaga albiceleste), ganándole 3 a 2. Sólo los desesperados esfuerzos de Quintín Vargas, de «Cotrotro» Córdova y del golero Ibacache consiguen que la derrota no sea bochornosa.

Y ahí quedan empatados Magallanes y Colo Colo (que sólo ha perdido su partido contra Audax) en el primer lugar. Los dos con doce puntos. De modo que deben definir. Les gusta la idea a los magallánicos: «Anhelamos que Colo Colo gane su último partido, para así ganarlos nosotros en la final». Se concentran los aguerridos en Peñaflor y los albos en Apoquindo. A la definición, en los Campos de Sport, llegan sólo cuatro mil personas (aunque la Dirección General de Sanidad autoriza la venta de siete mil galerías y dos mil quinientas tribunas), y gana Magallanes 2 a 1.

Con todo, producto del atraso de Audax en incorporarse a la competencia, el público, y también la prensa, estiman que es éste el gran equipo del año.

Y algo parecido ocurre en 1934, cuando la «Academia» hace una campaña espléndida, gana el campeonato por dos puntos de ventaja, hace impresionantes goleadas (14-1 a Santiago National, 11-0 al Morning Star), consagra al goleador del campeonato (el «Chorero» Avendaño, con 18 goles en 11 partidos), pero el público le sigue exigiendo que pruebe su superioridad.

Ya lo había probado el campeón ganándole a los grandes: 2-1 a Bádmiton, 2-0 a Unión Española, 5-2 a Colo Colo. Más aún: juega el primer amistoso desde 1925 con Colo Colo (tras la firma de un «pacto de reconciliación» entre los Presidentes de ambos clubes),

El primer seleccionado chileno de la era profesional fue la que actuó en el Sudamericano de 1935, en Lima. En la fotografía la delegación nacional posa en el estadio Nacional limeño.



y lo gana por tres a cero, antes quince mil personas que derriban rejas, puertas y policías para ser testigos del histórico acontecimiento. Pero la gente le pide más.

Sólo un punto pierde Magallanes en el campeonato. Es su empate a tres con Audax, que ya cuenta con su legendaria «línea de acero», que forman Enrique Araneda, Guillermo Riveros y Guillermo Gornall. Magallanes, que ha incorporado a sus filas a Carlos Vidal, el «Zorro», gran figura en el fútbol penquista y en las selecciones nacionales. Gana con facilidad hasta los 28 minutos del segundo tiempo, con dos goles de Carmona y uno de Guillermo Torres. Es entonces cuando se produce la levantada itálica, que sería clásica, y empatan los verdes con dos goles de Aranda y uno de Avilés.

De modo que cuando Magallanes obtiene su segundo título, el público exige que se aclare esa igualdad. Y los «carabeleros» deben volver al campo, ya terminado el campeonato, para aclarar las dudas. En un partido en que sus protagonistas *«se convierten en fieras»*, según el relato, con parejas de jugadores que ruedan dándose de golpes, Audax gana 6 a 4, después de perder 1-4 el primer tiempo. Ya Magallanes es campeón, pero el público se queda con la última imagen y se escribe que el equipo del año, una vez más, ha sido Audax.

El de más arrastre y recaudación (con \$74.276), sin embargo, sigue siendo Colo Colo, que en este 1934 exhibe el estreno en la punta derecha de Enrique Sorrel, el «Tigre», que se suma a la lista de hombres-gol del campeonato: Moisés Avilés, la «Chancha», de Audax Italiano; Carlos Arancibia, Teodosio Aguirre y Francisco Miranda (el «Borrado»), de Bádmiton, cuadro conocido como *«el rodillo aurinegro»*; Aurelio González («Cerebro Mágico»), de Colo Colo; y Guillermo Ogaz (el «Tripa»), de Magallanes, el más goleador de todos.

Son ellos los protagonistas del mejor de los tres primeros torneos del profesionalismo, en 1935. Se le agrega Santiago, que en su reforzamiento suma al uruguayo Donald Ross y que tiene en sus filas a Raúl Toro, *«el más sobresaliente centroforward de los últimos tiempos»*, y a Oscar Ellis, *«el zaguero angelino que exhibe una magnífica hoja de vida en la zona sur»*.

Es el primer torneo con una Primera División en la que sólo están los «grandes», y debe jugarse en dos ruedas, aunque ni siquiera de esta forma es posible llenar el año con fútbol.

Como sea, y a pesar de una notable racha de Colo Colo, la regularidad magallánica vuelve a imponerse. Y el gran rival vuelve a ser Audax Italiano, que es una máquina de hacer goles. Sin embargo, en su empate a 5 con Santiago, éste reclama y por Secretaría se le otorgan los dos puntos. Con ese punto perdido *«por reglamento»*, Audax llega al final del torneo con 13 puntos. Magallanes con 14. El campeonato termina el 4 de noviembre. Pero el Consejo de la Sección Profesional recién da su veredicto el 16 de diciembre. Acoge la reclamación del Santiago, Audax pierde el punto y Magallanes es campeón.

Tercera estrella magallánica. Tercera lucha áspera contra Audax y contra Colo Colo. Y un tricampeonato



que queda como récord para muchos años.

### «LA ROJA», CINCO AÑOS DESPUÉS

No tuvo el fútbol chileno, en los comienzos del profesionalismo, los apremios que conllevan las actuaciones de la Selección Nacional. Los Campeonatos Sudamericanos, ya tradicionales, se interrumpen después del Mundial del 30. Rotas las relaciones futbolísticas entre Argentina y Uruguay -y por poco las diplomáticas-, después de la historizada final de Montevideo, queda también suspendida la cita continental. Tampoco se juega en cancha la clasificatoria para el Mundial del 34 en Italia, por una confusa situación administrativa planteada por Argentina (que viaja sin jugar contra Chile), produciéndose la situación insólita de que la Selección quede en receso durante casi cinco años.



Enrique Sorrel con el Presidente Aguirre Cerdá

De la famosa «gira larga» de Audax Italiano en 1933. Tomás Ojeda en acción en el partido ganado 2-1 al Atlante de México. Audax completó con Magallanes y Colo Colo la trilogía de los grandes de los años treinta.

## LOS AUGURIOS

Sostener al fútbol profesional después de las primeras experiencias financieras y del intenso roce con el sector amateur, que perdía a sus clubes de mayor atracción, es una tarea titánica sólo conseguida por la tenacidad de sus fundadores.

Algunos titulares de prensa de los primeros meses de 1934 son más que decidores al respecto.

«*Debe ser clausurada cuantos antes la temporada de fútbol*», (11 de enero de 1934). Agrega: «*Pese a la propaganda realizada y al interés de los clubes que pertenecen a la Liga Profesional, continúan fracasando los espectáculos de fútbol programados*».

La importancia de Colo Colo por su capacidad de arrastre está también clara en estos primeros

años. Si los albos andan mal, pocas cosas funcionan. De ahí este titular del 13 de enero del 34 (que se repetiría largamente en el futuro): «*Saldrán en ayuda de Colo Colo*». Agrega: «*Concordancia en la Liga en que un equipo fuerte arregla el campeonato*».

Del 2 de febrero del 34: «*El profesionalismo ha fracasado*». «*Ruinosa situación del fútbol profesional y amateur en nuestra capital*».

«*La guerra de sueldos vendrá inevitablemente en el fútbol*». (6 de febrero del 34). Agrega: «*La libre transferencia permitirá este estado de cosas. El jugador de condiciones puede estar de plácemes, no así los clubes*».

Tiempos difíciles.

Vuelve a la actividad en 1935, cuando Perú, buscando conciliar a argentinos y uruguayos, organiza un Sudamericano como parte de los festejos del cuarto centenario de la fundación de Lima.

Para el fútbol de Chile habían sucedido muchas cosas desde el Mundial del 30. Pero todas a nivel interno. El cotejo internacional se reduce a las giras de algunos de sus equipos, principalmente Colo Colo, Audax Italiano, Magallanes y Santiago, y las visitas de algunos clubes peruanos y argentinos. No hay actividad alguna de Selección ni cotejos con Europa, con la excepción de la presencia del Hadjuk yugoslavo, que juega contra Colo Colo el 31.

La participación en Lima es la de un fútbol chileno formalmente nuevo, pero que es esencialmente el mismo de la era anterior. Incluso, con menos roce. Pero con más presión. El hecho de que los jugadores actúen declaradamente por una paga, sin que por ello estén mejor preparados, aumenta la exigencia popular respecto de sus rendimientos.

Los preparativos para el Sudamericano limeño los comienza Chile en noviembre del 34 y el día 27 se entrega la nómina. En los cinco años de receso aparece en escena una nueva generación de seleccionados. Del Mundial del 30 subsisten Roberto Cortés, Carlos Vidal y Eduardo Schneberger. Junto a ellos, aportes nuevos de gran éxito en sus clubes. Audax Italiano es el que hace el mayor aporte, con el golero Isaías Azzerman, su gran zaguero Ascanio Cortés, su «línea de acero»: Araneda, Riveros, Gornall, y los delanteros Moisés Avilés y Carlos Giudice. También llegan a Lima a estrenarse con el seleccionado Conrado Welch, Enrique Sorrel, Arturo Carmona, Carlos Aranda, Quintín Vargas y José Avendaño.

Es, indiscutiblemente, lo mejor que puede reunir Chile, con valores provenientes de sus tres más poderosos institutos: Audax Italiano, Colo Colo y Magallanes.

No es casual que Carlos Giudice, capitán del equipo, diga al llegar a Lima: «*Respondo de mis muchachos. Es el mejor equipo chileno desde 1920*».

Posiblemente lo es, pero la falta de contacto durante un lustro hace perder la perspectiva. No hay cotejo, no hay comparación, no hay roce y Chile va a Lima sin más referencias que las de su propia rutina. Lo prueba el estreno, con una derrota ante Argentina (1-4) que más allá del resultado deja el recuerdo de un segundo tiempo de muy bajo nivel. De enorme repercusión, además, porque el encuentro se escucha en Chile por medio de las transmisiones radiales (que hacen su estreno), y las opiniones de los periodistas enviados a Lima remachan los relatos: «*Fue un espectáculo triste y digno de compasión el que ofreció el equipo chileno en el segundo tiempo*». En La Punta, en el Callao, la concentración chilena es dominada por un absoluto mutismo ante los ásperos comentarios que aluden al carácter profesional del cuadro: «*Deben imponerse disposiciones rígidas que establezcan las obligaciones y responsabilidades que corresponden a deportistas que no llegan al field a cumplir una idealidad, sino que a llenar una necesidad económica*».

Son tiempos de una dura transición a la que los resultados internacionales no ayudan. En el segundo partido la derrota es 2-1 con Uruguay, cuya superioridad natural no acepta discusión cuando es amagada: «*... a los 39 minutos del segundo tiempo el referee cobró un tiro penal contra los uruguayos. Estos protestaron y el árbitro insistió. Poco después el árbitro rectificó su fallo y cobró outside, actitud que fue pifiada por el público*».

A pesar de la sugerente renovación del equipo, sólo Arturo Torres recoge elogios y «*admira al público por su técnica*», y se repiten los comentarios ya antiguos de la prensa: «*... falta de remates, por el prurito de los jugadores de realizar combinaciones vistosas delante de la valla*».

El diario El Día de Montevideo, en expresión de la siempre generosa consideración del periodismo uruguayo hacia los cuadros chilenos, comenta: «*Es posible afirmar que el football chileno ha mejorado formalmente, al punto de que es dable pensar que a breve plazo podrá competir con el rioplatense con probabilidades de éxito*», aunque insiste: «*Carecen de decisión frente al gol... se ceden ansiosamente la ball unos a otros, sin atinar a rematar*». En Buenos Aires, el diario Crítica profetiza: «*Chilenos y peruanos... sólo con tácticas defensivas podrán hacer mejor papel en estas competencias*».

En la despedida, la Selección cae 0-1 con Perú y al regreso se tiene la desafortunada idea de pactarle encuentros amistosos, que pierde 2-3 con Colo Colo y 3-5 con Unión Española. La presión popular aconseja disolverla.

Encerrado en su propio acontecer, acostumbrado a jugar como local ante los cuadros de club argentinos y uruguayos, Chile encuentra en Lima una realidad desconocida. Es sorprendido. Y pierde. La Historia lo grita: ¡Hay que salir!